

Escuelas En Foco

Escribir para argumentar. Trabajo con textos argumentativos

Clase 1: ¿De qué hablamos cuando hablamos de escribir textos argumentativos en la escuela?

Dar razones, dar la razón

Desde muy pequeños/as, los/as chicos/as producen e interpretan argumentaciones. En sus casas, por ejemplo, cuando intentan convencer a sus familias de que les lean un cuento más antes de ir a dormir y justifican por qué esto debería ser así; o, en la escuela, cuando hablan de un texto y sus maestras les piden que expliquen por qué les gustó o no. En estas situaciones, más o menos mediadas por adultos, circula la argumentación, sin que lo advirtamos o necesariamente lo sistematicemos.

Ahora bien, ¿en qué ocasiones pedimos, en el área de Lengua, que expresen argumentaciones por escrito? ¿Qué sucede cuando lo hacemos? ¿Qué formas tienen esos textos? ¿Qué problemas presentan? ¿Cómo se retoman los textos de los que se habla? En función de todo lo anterior, ¿cómo diseñamos situaciones de enseñanza para promover una mejora en esas escrituras? ¿Cuál es nuestro horizonte?

En el desarrollo de este eje, buscaremos dar algunas posibles respuestas a estos y a más interrogantes. Haremos foco en la escritura de dos textos argumentativos abordados con frecuencia en las aulas del Segundo Ciclo. Por un lado, nos ocuparemos de **las respuestas a preguntas sobre la lectura de un texto** (en la carpeta, por ejemplo): una práctica muy común y extendida en las aulas sobre la que vale la pena volver, para revisar y potenciar. Por otro lado, abordaremos **las recomendaciones literarias**: la relación de la lectura con la escritura, la vuelta al texto para escribir sobre él, su circulación por fuera del aula y sus implicancias en la producción. Buscaremos conocer más sobre estos textos para diseñar situaciones e intervenciones que favorezcan la enseñanza de su escritura en el final de la escuela primaria.

Escribir: ¿para qué, para quién, sobre qué? Algunas variables y dimensiones que dan forma a los textos

Escuelas En Foco

Para enseñar a escribir argumentaciones en la escuela –para enseñar a escribir, en verdad– es necesario volver evidentes para los/as estudiantes algunas dimensiones que condicionan y configuran los textos: los propósitos, los destinatarios/as, el género y el tema. En efecto, un/a escritor/a no toma las mismas decisiones si tiene que escribir para informar a otros/as, para convencer o para recordar cierta información; si está escribiendo para sí mismo/a, para un familiar, un par o una autoridad; si escribe un cuento o una solicitud; sobre literatura o un tema de ciencias. Las combinaciones de esas variables se relacionan con diversos problemas de escritura: algunos, vinculados con la información y su organización; otros, con la estructura del género del texto; otros, con las relaciones que se establecen entre las ideas o con el vocabulario. La escritura, entonces, se trata de un proceso muy complejo que implica considerar diversas dimensiones e ir resolviendo problemas de distinto orden, para lo que es necesario poner en juego “saberes acerca del mundo, del sistema de la lengua y del lenguaje que se escribe, de la situación de comunicación y de la estructuración de los textos” (*Progresiones*, p.31).

Empecemos, entonces, por analizar las respuestas escolares y las recomendaciones literarias con un poco más de detalle, a la luz de las dimensiones de la escritura recién mencionadas.

Justificá tu respuesta: la argumentación en escrituras de trabajo

Estos son textos que circulan muy frecuentemente en la escuela cuando les pedimos a los/as chicos/as que respondan por escrito una serie de preguntas sobre algo que leyeron: *¿Quién es el narrador? ¿Cómo te diste cuenta?; ¿Qué pasó con el protagonista al final? Justificá*. Estas consigas demandan que nuestros/as estudiantes escriban textos en los que predomina la argumentación. Sus respuestas (que tienen lugar en las carpetas, en las hojas de las evaluaciones, en afiches), escrituras bien “escolares”, toman formas específicas que deben ser aprendidas y, por ende, enseñadas.

Ahora bien: ¿para qué y para quiénes se escriben estos textos? Uno de los **propósitos** de estas escrituras es dejar registro de acuerdos grupales, o de interpretaciones personales que serán insumo, más adelante, de escrituras más elaboradas, y por eso las llamamos “escrituras de trabajo” o intermedias. En estos casos, los/as **destinatarios/as** suelen ser

Escuelas En Foco

los/as mismos/as autores/as (es decir, los/as estudiantes son lectores/as de sus propios textos), quienes, más adelante, recurrirán a ellos para retomar una idea, buscar información, recuperar un argumento. Frecuentemente, estos mismos textos tienen un **propósito** adicional: el de dar cuenta de una interpretación, de un aprendizaje. Así, tienen como **destinatario/a** adicional al/a la docente, quien lee para monitorear los aprendizajes.

En definitiva, los/as destinatarios/as (docentes y estudiantes) son personas conocidas: atravesaron y compartieron las mismas experiencias de lectura. Por lo tanto, puede ser más sencillo tomar algunas decisiones de escritura relacionadas con el vocabulario, la organización y cantidad de información. Quien escribe sabe que no hace falta reponer, por ejemplo, algunos sucesos de la historia, porque quien lee ya la conoce. Sin embargo, esto a veces redundante en respuestas que a menudo consideramos incompletas o inconexas. Es importante reflexionar, entonces, sobre qué cuestiones pueden darse por sobreentendidas y cuáles, no, de modo tal que las respuestas resulten textos autónomos, a los que pueda acudir tanto su autor/a como otros/as lectores/as, incluso pasado un tiempo, para recuperar cierta información, para revisar o confrontar con nuevas lecturas, para seguir escribiendo, para evaluar progresiones en los aprendizajes, etc.

Por último, dado que estos textos tienen como **tema** diversos aspectos de los relatos literarios (narradores, las características de los personajes, los subgéneros), se presenta un desafío vinculado con las herramientas de la lengua disponibles para argumentar sobre literatura: ¿cómo elegimos e incorporamos citas para argumentar? ¿Con qué palabras las conectamos a nuestro discurso? ¿De qué modo seleccionamos y utilizamos palabras y categorías literarias? Nos ocuparemos de estos aspectos en el desarrollo de las clases que siguen.

¿Me lo recomendás? La escritura de recomendaciones

Afuera de la escuela, los/as lectores/as tomamos decisiones sobre lo que vamos a leer de distintas maneras: pedimos sugerencias a pares, seguimos las publicaciones de autores/as que nos gustan, leemos recomendaciones. En ese sentido, la inclusión de la lectura y escritura de recomendaciones en el aula acerca a los/as chicos/as a prácticas reales de lectura literaria.

Escuelas En Foco

En la escuela –y fuera de ella– las recomendaciones tienen el **propósito** de invitar a la lectura de un texto, es decir, de convencer a otros/as de que leer determinado cuento o novela es una buena idea. Para ello, se despliegan diversas estrategias: se narra parte de la historia, se escogen citas del texto, se proporciona información sobre su autor/a, se seleccionan adjetivos para referirse a sus personajes. En efecto, muchas veces, al escribir recomendaciones en la escuela, se utilizan esas “escrituras intermedias” que presentamos en el apartado anterior, con el fin de utilizarlas como fuente de información, como argumento, como ejemplo.

A diferencia de las respuestas a consignas escolares, en general, las recomendaciones tienen como **destinatarios/as** a personas que están por fuera del aula: la comunidad escolar, pares de otros grados, las familias. Se trata, así, de gente que no leyó el texto literario que se recomienda. Al tomar decisiones en la escritura, es necesario tener en cuenta qué sabe o no ese/a destinatario/a: probablemente no conozca la historia, quizás no esté familiarizado/a con el estilo de su autor/a, o no sepa cuáles son las características de su género... En este sentido, la necesidad de “ponerse en el lugar” de quien va a leer – alguien que, probablemente, sepa menos que el/la autor/a– es un desafío en la escritura de recomendaciones: ¿qué decir sobre la historia para no “spoilear” el final? ¿Qué vocabulario literario usar? ¿Qué estrategias son las más efectivas para convencer a los/as lectores/as de que lean? Para responder estas preguntas, es especialmente rico proponer la lectura de recomendaciones escritas por otras personas: allí será posible reflexionar sobre las decisiones que se tomaron y por qué, y los efectos que ellas tienen.

Otro de los desafíos que presenta la escritura de recomendaciones tiene que ver con su **tema**. Al escribir sobre textos que les gustaron, los/as niños/as se enfrentan a la pregunta sobre el porqué. ¿Tiene que ver con su género, con su autor/a, con un modo de decir, con un personaje? Esta pregunta lleva a volver a los textos con un propósito nuevo: investigarlos en profundidad para encontrar qué aspectos de su construcción los hacen recomendables. En efecto, se trata de ampliar el horizonte de aquello que los/as chicos/as pueden decir sobre los textos que leen.

Escuelas En Foco

A modo de cierre: ¿cuál es el sentido de escribir argumentaciones sobre literatura en la escuela?

Anteriormente, decíamos que, al escribir, se ponen en juego saberes de diversos órdenes: sobre el lenguaje que se escribe, sobre el género a escribir, sobre la situación, el destinatario, sobre el tema. Enseñar a escribir argumentaciones implica, entonces, promover la construcción de esos saberes. Para ello, es necesario interpretar, discutir y reflexionar sobre textos parecidos a los que queremos producir, para ponerlos bajo la lupa: ¿cómo están organizados? ¿Qué tipo de vocabulario usan? ¿Qué estrategias despliegan para convencer?

En ese proceso, en el que las lectura, escritura y oralidad se relacionan estrechamente, aportamos a la formación de los/as niños/as en dos sentidos: por un lado, se construyen **saberes sobre la forma de los textos argumentativos**, lo que habilita a que participen con progresiva autonomía de situaciones de argumentación cada vez más complejas. Por otro lado, **aportamos a la formación de lectores/as de textos literarios**. Esto es así porque, en la interacción con los textos, adquieren un modo de leer, un modo de referirse a ellos de una manera cada vez más precisa. Así, se apropian progresivamente de palabras para hablar de literatura (“narrador”, “cuento”, “recursos del humor”), las cuales se convierten en herramientas para argumentar. En suma, enseñar a escribir argumentaciones sobre literatura contribuye, por un lado –como es lógico–, a la formación de los/as estudiantes como escritores/as y, por el otro, a la formación de ellos/as como lectores/as.

Referencias

GCABA, Ministerio de Educación, UEICEE (2019). *Progresiones de los aprendizajes. Segundo ciclo. Prácticas del Lenguaje*.

Bibliografía optativa

Alvarado, Maite. (2000) “Aprender escribiendo”. En *El monitor de la educación*. Año 1, N°1.

¿Cómo citar esta clase?



Escuelas En Foco

Autoras: Piñero, Mariela y Simsolo, Leila

Coordinación: Emilse Varela

Cómo citar este texto: Piñero, M. y Simsolo, L. (2024). Clase Nº 1: *¿De qué hablamos cuando hablamos de escribir textos argumentativos en la escuela?* Trayecto: Escribir para argumentar. Programa Escuelas en Foco (Nivel Primario). Buenos Aires: Ministerio de Educación – GCABA.